

Pinter y los Marx

«Gas propone una versión transparente, en la que todo se oye en su sitio, todo se entiende»



Gonzalo de Castro (izda.) y Tristán Ulloa.

TEATRO DE LA ABADÍA

DRAMA ♦ AUT. HAROLD PINTER (VERSIÓN DE EDUARDO MENDOZA).
DIR. MARIO GAS ♦ INTÉRP. GONZALO DE CASTRO, TRISTÁN ULLOA,
JORGE USÓN, ISABELLE STOFFEL, CARLOS MARTOS, ETC.

Hemos visto algunos Pinter espléndidos en los últimos tiempos. De memoria: *Traición* en versiones de Pastor y Fernández Ache; *Retorno al hogar* de Madico; *Viejos tiempos* de Moya; *Tierra de nadie* de Albertí; *Cenizas a las cenizas* de Cortizo; o, atentos porque aún está en la Puerta Estrecha, *Tétrada* de Eva Lasheras. Había gran expectación por *Invernadero*, que sumaba al carácter de absoluta novedad en nuestro país el retraso de su estreno, previsto inicialmente para hace unos meses. Nada diré sobre el texto: desde el programa de mano, y con carácter preventivo, Mario Gas nos tira de las orejas a los exégetas, y hace bien. No se pueden despachar estas cosas en un párrafo. Propone una versión transparente, en la que todo se oye en su sitio, todo se entiende (en la misma medida en que no se entiende nada, claro está, pero la vida y Pinter son así, señora). Ha encontrado en Gonzalo de Castro un intérprete cosido ex profeso para el papel: lábil, en tensa oscilación entre la exaltación y esa ira ridícula de oficina siniestra que Luis Varela inmortalizó en *Camera café*. Acompañado por Tristán Ulloa y Jorge Usón ejecuta con exactitud de ballet un par de escenas (“la nieve ha empezado a fundirse”) que Gas ha dirigido casi en tono de hermanos Marx. Eran de máximo riesgo, podían terminar en catástrofe, pero ¡oh, prodigio!- son lo mejor de la función. Sin que todo el resto desmerezca. **P.J.L. DOMÍNGUEZ**